

REPLANTEAR LOS “ACONTECERES”, REPLANTEAR LOS ESPACIOS EN CHILE.*

TO RECONSIDER THE “ACONTECERES”, TO RECONSIDER THE SPACES IN CHILE.

MAURICIO ONETTO PAVEZ**

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo reflexionar y profundizar sobre las perspectivas teóricas que se tuvieron en cuenta por el grupo de autores para crear el dossier “Memorias y circulaciones de un territorio. Chile, estudio de casos”. La primera parte del artículo abordará las diversas aristas que se intentaron considerar por el grupo de autores en relación al tema del espacio, la historia y la memoria. Con esto se pretende explicar de manera global lo relevante de esta correspondencia para los sujetos de estudio analizados en el dossier. En tanto, la segunda parte se centrará en presentar las inquietudes y preguntas que surgen al estudiar un caso como el de Chile.

Palabras Claves: construcciones del espacio, memoria, “acontecer infausto”, continuidades, rupturas, paisajes, catástrofes naturales

ABSTRACT

The object of this article is to reflect on the theoretical perspectives and main lines of analyses that the editors of the dossier had in mind in order to create this project. The first part will focus on the importance of the relationship between “space”, history and memory by generally explaining the significance of this correspondence for the topics of the dossier. The second part will present the main motivations that arise for studying the Chilean case.

Key words: Space constructions, memory, “infaust event”, continuities, ruptures, landscapes, catastrophe naturals.

* Recibido: Diciembre 2010; Aprobado: Abril 2011.

** Estudiante de doctorado en “Histoire et Civilization” en l’École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (EHESS), Centre GGH-TERRES, Paris, Francia. E-mail: maonetto@ehess.fr.

I. ESPACIOS, SENSIBILIDADES E HISTORIA.

“La Historia seria es la historia del ser. Según ello, el ser no es simplemente un tiempo cualquiera, no es, sobre todo, el tiempo existencial encaminado a la muerte, sino el tiempo que dura para comprender lo que es el espacio...”¹

Gastón Bachelard, en una de sus tantas alusiones a los espacios, señalaba que una de las formas más acabadas que podía tener un espacio era la forma de un cofre. Esto, porque dicho objeto posee una cualidad que lo distingue de otros: dentro de él se “condensan” cosas *inolvidables*; desde fugaces recuerdos hasta detalles que involucran silencios y olores son parte de lo que se puede encontrar en este receptáculo². En este sentido, lo más destacado por el autor era, precisamente, esa relación que se puede establecer entre aquellas cosas consideradas como inolvidables y los múltiples devenires e historias que se guardan y evocan desde el cofre. Bachelard se refería a las pertenencias que eran depositadas en estos pequeños espacios como: “inoubliables pour nous, mais inoubliables pour ceux auxquels nous donnerons nos trésors. Le passé, le présent, un avenir sont là condensés. Et ainsi, le coffret est la mémoire de l’inmémorial”³.

Más allá de las metáforas, realidades y omisiones en torno a los espacios presentados por Bachelard, lo cierto es que la naturaleza de sus palabras se transforma en un buen ejemplo para sintetizar una parte de los significados que se tuvieron en cuenta para la noción de “espacios” dentro de este grupo de artículos. Junto con considerar a los espacios como construcciones y/o representaciones sociales que ayudan a moldear parte de las configuraciones his-

1 Sloterdijk, Peter, *Esferas II. Globos*, Ediciones Siruela, Madrid, 2004, p. 44

2 Para estudiar el caso de los olores, los espacios y la memoria nos parece pertinente señalar la importancia de revisar los textos de Candau, Joël, *Mémoire et Expériences Olfactives, Anthropologie d’un savoir-faire sensoriel*, Presses Universitaires de France P.U.F, París, 2000; Le Guérer, Annick, *Les Pouvoirs de l’Odeur*, Odile Jacob, París, 2002; Le Breton, David., Diaso, N., *Anthropologie du Sensoriel Les sens dans tous les sens*, Editions L’harmattan, París, 1998 ; Dulau, Robert et Pitte, Jean-Robert (coord), *La Géographie des Odeurs*, Editions L’Harmattan, París, 1998 ; Corbin, Alain, *Le Miasme et la Jonquille. L’odorat et l’imaginaire social, XVIII^e-XIX^e siècles*, Flammarion, París, 1986.

3 “Inolvidables para nosotros, pero también inolvidables para aquellos que nos dieron sus tesoros. El pasado, el presente y el futuro son condensados allí. Es así como el cofre es una memoria inmemorial”, la traducción es nuestra. Ver Bachelard, Gaston, *La poétique de l’espace*, PUF, París, 2008, p. 88

tóricas de sociedades enteras⁴, también se hizo preciso pensar a los espacios desde un punto de vista diferente: ver de qué forma han contribuido a determinar parte de esa relación con lo (in)memorial.

En efecto, hablar de espacios es también hablar del tiempo y sus olores, es hablar de las emociones, sensaciones, recuerdos, olvidos, silencios e imaginación; es decir, es hablar sobre aquellos puntos donde fija su interés la historia⁵. En otras palabras, deseamos hacer consciente la inquietud de reconsiderar ese aspecto *inmemorial* que portan consigo los espacios, pensándolos como una de las posibilidades en donde se puede enfocar la historiografía. Asimismo, es indispensable para el historiador tomar en cuenta estas apreciaciones dentro del proceso de la “operación historiográfica”, puesto que finalmente el ejercicio que realiza es ayudar a situar un sujeto y sus múltiples devenires (lo que incluye trayectorias, sensaciones, imaginarios, etc.) dentro de tiempos y

4 La noción de construcción del espacio ha sido estudiada por todas las ciencias sociales por lo que la bibliografía es innumerable al respecto. A continuación destacamos algunos libros interesantes que pueden servir de referencia: Lefebvre, Henry, *La Production de l'espace*, Anthropos, París, 1974; Sansot, Pierre, *Poétique de la ville*, Payot, París, 2004 ; Schama, Simon, *Landscape and memory*, Vintage Books, Nueva York, 1996; Claval, Claval, *La Géographie culturelle*, Nathan, París, 1995; Claval, Paul, *Espace et pouvoir*, PUF, París, 1978 ; Aujac, Germaine, « Les représentations de l'espace, géographique ou cosmologique dans l'Antiquité » in *L'espace dans l'Antiquité classique*, Pallas (28), 1981, p.3-14, J.-M., Besse, «L'espace de l'âge classique, entre relativité et représentation», *L'Espace géographique*, 1995, n°4, pp. 289-301.

5 Dentro de la discusión historiográfica actual encontramos una serie de textos que tratan sobre estos temas y los teorizan. Desde la Historia Cultural a la Historia de las Sensibilidades han tomado partido por tratar estos temas. Para el caso de América Latina, Frédérique Langué da una definición sugerente con respecto al tema: “L'inédit, le non-dit, le non-écrit, en vertu de choix plus ou moins volontaires, président en effet à l'édification de discours, voire à la constitution de sources dont le caractère paradoxal ou méconnu contribue à une mise en retrait ou à un déni par l'histoire «officielle », des événements considérés », ver Langué, Frédérique, «L'Amérique latine. et L'histoire des sensibilités”, *Caravelle*, n° 86, 2006, p. 7; Por otra parte, encontramos los artículos de Sandra Pesavento quien, del mismo modo, intenta dar una definición sobre esta línea de trabajo. De hecho la autora indica que “As sensibilidades seriam, pois, as formas pelas quais indivíduos e grupos se dão a perceber, comparecendo como um reduto de representação da realidade através das emoções e dos sentidos”, ver Pesavento, Sandra, «Sensibilidades no tempo, tempo das sensibilidades», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2005, [En línea], Puesto en línea el 04 février 2005. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index229.html>. Consultado el 07 de febrero de 2009. Ver también: Corbin, Alain , *Historien du sensible (entretiens avec Gilles Heuré)*, París, Éd. la Découverte, 2000; Rioux, Jean-Pierre; Sirinelli, Jean-François (dir.), *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil, 1997, entre otros.

espacios⁶. De hecho, Michel de Certeau indica que un trabajo puede apelarse “científico” si en él opera una “redistribución del espacio”⁷.

Con esto no queremos decir que el historiador deba realizar una tarea de “fijador” ni menos que deba “determinar” en el tiempo y el espacio las situaciones de una manera categórica, sino que, al contrario, debe ser capaz de abrir los campos que involucran ambos conceptos para poder adentrarse de manera más profunda en aspectos tan significativos como la memoria y las sensibilidades que han tenido personas y pueblos enteros. En efecto, parafraseando a Kant, el tiempo y el espacio se vuelven los “directores” de la experiencia sensible; o sea, una de las formas “a priori” de la sensibilidad⁸.

II. UN PUNTO DE ENCUENTRO, UN PUNTO DE HORIZONTE.

Los diferentes artículos que componen el dossier debieron hacer frente a dos escenarios a la hora de plantear sus reflexiones: la amplia gama de variantes que se pueden establecer con el tema del espacio y la falta de discusión que existe con respecto al tema en Chile. Ahora bien, en ningún caso los estudios buscaron convertirse en referentes sobre estos temas ni menos intentar soslayar las carencias sobre este sujeto, sino más bien ser un punto de encuentro en donde se pueda revalorizar la profundidad de estas interacciones.

En efecto, los trabajos propuestos portan consigo una idea clara: forjar una plataforma o “mirador” que permita verificar algunos de los “horizontes” en donde se han desarrollado, dibujado y transmitido las manifestaciones y representaciones que han tenido hombres y mujeres con respecto a un “espacio geográfico” particular y los eventos de tipo natural que dicho espacio ha presentado a lo largo de su historia. En la medida en que consideremos a los espacios como “horizontes” y sitios en constante dinámica, se podrá observar de manera más lúcida, entre otras cosas, aquellos lugares en donde la conciencia histórica se ha hecho consciente de sí misma⁹, como también los caminos que

6 Es importante señalar que no se utiliza la palabra “determinado” luego de los conceptos tiempo y espacio. Este alcance es relevante, puesto que consideramos que los espacios y tiempos tienen como capacidad la de ser “rizomáticos”, relativos, múltiples y paralelos a la vez. Ver el caso de Deleuze, Gilles; Félix, Guattari, *Mille Plateaux - Capitalisme et schizophrénie 2*, Les éditions de Minuit, París, 1980.

7 De Certeau, Michel, *L'Écriture de l'histoire*, Gallimard, coll. « Folio-Histoire », 2002, p. 103.

8 Ver Kant, Emmanuel, *Critique de la raison pure*, PUF, París, 1990, pp. 53 y ss. ; Nos parece sugerente señalar a este autor no sólo como un pensador de las ideas sino también porque sus reflexiones siempre incluyeron el tema espacio y sus estéticas, ver su texto *Géographie*, Aubier, París, Bibliothèque philosophique, 1999.

9 Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*,

han llevado a que dicha conciencia comprenda al espacio geográfico como un lugar propio al cual adherir y depositar innumerables afecciones, experiencias o “tesoros”. Esto último, puede ser pensado tanto para un conjunto de personas como de manera singular. Dentro de esta dialéctica del espacio y la conciencia histórica es donde pensamos que surge y se desarrolla la noción de territorio a la que hemos querido adherir con este grupo de trabajos¹⁰.

Al detenernos en estos puntos, paralelamente se develan y visualizan de mejor manera las diversas variantes y/o vectores como las memorias y sensibilidades, lo que nos invita a apreciar de mejor modo las maneras cómo estas otorgan forma, finitud, representación y, finalmente, sentido a las morfologías sociales¹¹. En cuanto a esto último, temas como el de la memoria y los modos sobre cómo esta se ha representado y ha ayudado a (re)crear el territorio es uno de los objetivos de análisis que tiene el dossier.

En efecto, estamos de acuerdo con Candau cuando señala que por medio de la memoria el individuo capta y comprende continuamente el mundo, manifiesta sus intenciones con respecto a él, lo estructura y lo pone en orden (tanto en el tiempo como en el espacio) y le da un sentido¹². No obstante, también la posibilidad de tener en cuenta que la memoria no es un objeto en sí mismo que se acumula, un recuerdo “espontáneo” que sacraliza el pasado de manera “natural”, sino que es sobre todo una propiedad cognitiva –biológica-, afectuosa, imaginativa que deviene a partir de la experiencia¹³ y que es siempre plural. Es así como, los gestos, las imágenes, los objetos y, sobre todo, los “lugares” pueden ser considerados dentro de ellas¹⁴. Es por esto que la memoria puede reconocerse o encontrarse de diversas maneras. Desde una

Ediciones Sígueme, Salamanca, 1984, p. 375.

- 10 Dentro de esta disyuntiva que cruza sensaciones, aprensiones, conocimientos y conciencia sobre lo que es un territorio, nos parece sugerente el texto de Bonnemaïson, Joël, Cambrezy, Luc; Quinty-Bourgeois, Laurance (dir), *Les territoires de l'identité. Le territoire, lien ou frontière*, Tomo I, L'Harmattan, París, 1999.
- 11 Ver Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1989. Cf Baczko, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, Payot, París, 1984.
- 12 Candau, Joël, *Antropologie de la mémoire*, Armand Colin, París, 2005.
- 13 Según Tadié para lograr pensar el tema de las memorias se debe partir de su dimensión imaginativa y afectiva. Ver Tadié, Marc; Tadié, Jean-Yves, *Le sens de la mémoire*, París, Gallimard, 1999, p. 15
- 14 Pese a no estar completamente de acuerdo con Pierre Nora y Halbwachs en su planteamiento sobre el tema de las memorias por la homogeneidad que buscan en las memorias, sus textos son referentes para descubrir el tema. Ver Nora, Pierre (dir), *Les lieux de mémoire I - La République*, Gallimard, Quarto, París, 1997, p. XIX. También nos parece sugerente el libro de Halbwachs, Maurice, *La mémoire collectives*, Albin Michel, París, 1997.

simple leyenda a itinerarios, circuitos, espacios inventados, relatos de experiencias catastróficas, o sea, en “lugares de cruce” de distintas dimensiones¹⁵. En efecto, la posibilidad de poder “ser todo” o “estar en todo” hace más frágil su distinción y más fácil la posibilidad de “abusar” de ellas¹⁶.

Dentro de esta línea se justificaría la elección del título del dossier, el cual toma dos grandes enfoques: “circulaciones” y “memorias”. El haber elegido estos conceptos nos permite aproximarnos de una mejor manera al sujeto de estudio, ya que nos remiten, inevitablemente, a tener que establecer relaciones con otros términos -a pensar en plural- para poder intentar responder tanto a las inquietudes presentadas por cada autor como las diferentes aristas que se pueden extraer del tema.

Un claro ejemplo de estas relaciones o complejidades que proponemos se da ante conceptos como el de representación¹⁷, o con casos puntuales que hacen referencia a tópicos amplios como el de “identidad nacional”, el cual para nuestro caso veremos que adquiere diversas caretas y “místicas” como apreciaremos, por ejemplo, con el tema del paisaje¹⁸. Con esto queremos

15 Esta idea de “lugares de cruce” o lieux-carrefours corresponde a Pierre Nora. El autor busca con ello señalar las dimensiones que se pueden sacar de estos sitios de encuentro. La cita original es así : « Des lieux-carrefours donc, traversés de dimensions multiples. Dimension historiographique, toujours présente, puisque histoire de l’histoire, ils sont la matière dont se construit l’histoire, histoire de ses instruments, de sa production et ses procédures. Mais dimension également ethnographique, puisqu’il s’agit à tout moment de nous dépendre de nos habitudes familières, vécues dans la chaleur de la tradition, de cartographier notre propre géographie mentale. Psychologique, puisqu’il nous faut postuler l’adéquation de l’individuel au collectif et transporter à tâtons dans le champ du social des notions – inconscient, symbolisation, censure, transfert- dont, au plan individuel, la définition n’est ni claire, ni sûre. Politique aussi, et peut-être, surtout, si l’on entend par politique un jeu de forces qui transforment la réalité : la mémoire en effet est un cadre plus qu’un contenu, un jeu enjeu toujours disponible, un ensemble de stratégies, un être-là qui vaut moins par ce qu’il est que par ce l’on en fait ». Nora, Pierre, *ob.cit.*, pp. VII-VIII.

16 Ver Tzvetan Todorov, *Les abus de la mémoire*, París, Arléa, 2004.

17 El término “representación”, sin lugar a dudas, es un término que puede utilizarse para múltiples perspectivas y trae ciertas ambigüedades. No obstante, consideraremos esto y utilizaremos el término de representación como todas aquellas expresiones, imágenes, etc., que se dan en el imaginario y se representan en lo social. En este sentido, podrá ser utilizado como ausencia, materialización, imaginación, etc. Con respecto a este concepto se vuelve sugerente el libro de Ginzburg, Carlo, *Ojazos de Madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Ediciones Península, Barcelona, 2000. Asimismo, el tema ha sido estudiado por múltiples autores y la discusión sigue latente. Para un conocimiento más acabado de las discusiones historiográficas en torno al tópico ver Ricœur, Paul, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, Éditions Seuil, París, 2000, especialmente las páginas 231-369.

18 En cuanto al tema de la « mística », la identidad y los paisajes el texto de Schama es una lectura obligatoria. Ver Schama, Simon, *Le paysage & la mémoire*, Seuil, París, 1999, p. 22 y

señalar que ambos conceptos no sólo nos permitirán ver las “utilizaciones”, finalidades y recuerdos que se guardan de un territorio, sino que, de igual modo, nos abran las puertas a las construcciones, expresiones, percepciones, ilusiones y las disposiciones que se toman y tomaron en relación al territorio. En otras palabras, deseamos señalar que estos conceptos “pilares” poseen esta característica, en la medida en que funcionan como sintetizadores y/o dinamizadores de diversos movimientos –no procesos- que operan al mismo tiempo.

En cuanto a los temas o escenarios específicos que se pueden encontrar, los que consideran este amplio circuito teórico, los artículos buscaron involucrarse con aquellos espacios en donde se haya conformado una “forma histórica”, un quiebre, un discurso o una imagen que los haya hecho destacar por sobre otros. Dentro de esta “categoría” se pueden visualizar regiones enteras o lugares puntuales, como así también eventos que hayan roto con las formas propias del territorio y, en parte, con las disposiciones espaciales que tenían los habitantes para los distintos ordenes sociales y materiales, como por ejemplo un terremoto u otro desastre natural. Especificar mayormente qué lugar poseen estas características también puede ser un error conceptual de nuestra parte, puesto que los sentidos y las representaciones sobre los espacios son evolutivas y no tienen la misma significación para cada lugar¹⁹. Ahora bien, para el caso chileno pensamos que es preciso partir de los espacios y eventos “conocidos”, ya que desde ahí se podrán cambiar las preguntas de los estudiosos que han legitimizado una forma monótona de comprender el territorio en Chile.

III. REFERENCIAS GENERALES SOBRE EL ESTUDIO DEL ESPACIO.

Sin duda, las materias que se exhiben en los artículos han sido estudiadas por las distintas ciencias sociales y a nivel de publicación se encuentran bastante desarrolladas, por lo que pretender hacer un discusión bibliográfica al respecto, que considere el conjunto de elementos involucrados y el manejo que tiene cada autor en sus escritos, sería una pretensión injustificada de nuestra parte, sobre todo, cuando este trabajo busca reflexionar sobre conceptos y temáticas generales. Sin embargo, hay puntos que se deben tomar en cuenta, ya que en términos globales sirvieron a los autores para emprender esta empresa.

ss.

19 *Ibid.*

Ciertamente, se podría indicar que en el siglo pasado hubo una expansión en los estudios que trataban temas relacionados con el “espacio”. Esto, debido a los cambios y acontecimientos de tipo “espacial” que se vivieron en todo el mundo. Por tanto, pensamos que hubo una necesidad de reformular las visiones sobre cómo ver y aprehender a los espacios, para así dar mayor coherencia a las incalculables interrogantes que traían los nuevos descubrimientos y sucesos en todo orden de cosas²⁰.

Lo anterior quedó representado con la aparición de trabajos vanguardistas de autores como el alemán Peter Sloterdijk y los franceses Gilles Deleuze, Jacques Derrida y Michel Foucault, quienes desde la disciplina conceptual *mater*, como lo es la filosofía, reconsideraron al espacio y, en consecuencia, ayudaron a replantear algunas problemáticas históricas en sus propuestas metodológicas. Ejemplos claros de esto son los énfasis que hoy en día se pueden apreciar en la historiografía con respecto a los flujos y circulaciones tanto de objetos y personas, la construcción de centros móviles, etc. En este sentido, se puede observar que hubo un quiebre con la tradición filosófica e histórica clásica que hasta el momento se amparaba en preguntas que intentaban comprender y situar “el ser en el tiempo”, es decir, responder la pregunta sobre ¿quiénes somos?. Sin dejar de lado estas interrogaciones, ciertos autores comenzaron a relacionar de manera más nítida al espacio como uno de los factores principales a tomar en cuenta al momento de hacer filosofía. Esto último habría quedado de manifiesto en la inversión de la pregunta temporal ¿qué somos en el tiempo? a un ¿dónde estamos?²¹.

En cuanto a la historiografía, por lo general, el tema de los territorios ha tenido una cabida importante, sobre todo, frente a eventos como las catástrofes²². De menor manera se han estudiado otros espacios, como por ejem-

20 Para una aproximación al conocimiento sobre los cambios que se dieron desde las ciencias matemáticas y físicas en relación a la noción de espacio se vuelve muy sugerente revisar los textos de Stephen Hawking, quien nos relata de manera simple y completa todos estos cambios, recordándonos en muchos episodios los errores que se cometen al mantener ciertas nociones obsoletas del tiempo como la aristoteliana en las sociedades actuales. Ver Hawking, Stephen, *Black Holes and Baby Universes and Other Essays*, Bantam Edition, New York, 1993. (Para nuestro caso contamos con la versión francesa, Stephen Hawking, *Trous noirs et bébés univers*, Editions Odile Jacob, París, 1994)

21 En este sentido, destacamos la figura de Peter Sloterdijk en su trilogía llamada *Esferas*. Aquí el autor reconfigura los modos de pensar el espacio a partir de los paradigmas actuales como la globalización. En cuanto al dossier, se sugiere el libro *Esferas II, Globos*, ob. cit.

22 Para un balance sobre cómo la disciplina histórica ha tratado el tema de las catástrofes, se vuelve sugerente el artículo de Quenet, Grégory, “La catastrophe, un objet historique?”, *Hypothèses* 1999/1, p. 11-20. Disponible en : http://www.cairn.info/article_p.php?ID_ARTICLE=HYP_991_0011

plo, los paisajes y otras representaciones espaciales en donde otras disciplinas como la Geografía, la Historia del Arte, el Paisajismo y la Antropología han capturado de manera más sólida la atención sobre el tema²³.

En principio, fue la Escuela de los Annales quien propuso considerar al territorio dentro de los análisis fijando parte de la atención en las historias locales, regionales y en la influencia que tenían los grandes territorios dentro de la “larga duración”. No obstante, las limitaciones que traía considerar todo como estructuras tanto temporales como económicas, políticas y sociales, provocaba que se dejaran de lado materias culturales y del “imaginario”²⁴. Como diría Paul Ricoeur, *El Mediterráneo* de Braudel no convencía del todo entre su “coherencia narrativa y su coherencia explicativa”²⁵.

Con el pasar de los años el interés por estudiar la influencia de los espacios se fue expandiendo por todo el mundo. Sin duda, las escuelas anglosajonas y francesas marcaban la pauta, sobre todo por la tradición de sus grandes centros de estudios, lo que quedó exteriorizado con una vasta producción de artículos y libros, aunque siempre debieron apoyarse en distintas ciencias sociales para lograr de mejor manera un conocimiento sobre tópicos como las dimensiones estéticas y cognitivas que se representaban en los espacios estudiados. En este sentido, para el caso de la historiografía, desde los años ochenta con la consolidación de la Historia social, cultural y de las representaciones la multiplicación de temáticas y lugares a estudiar permitió adentrarse en estos temas desde diversas perspectivas. La gestación, expresión y transmisión de paisajes, la vida de las calles, los desastres naturales, los monumentos, los nuevos espacios políticos y religiosos, entre otras cosas, comenzaron a destacarse²⁶. Así fue como comenzaron a aparecer los nombres de Simon Schama, John Brinckerhoff Jackson, Arlette Farge, Alain Corbin, Roger Chartier, Peter Burke, Carlo Ginzburg, François Walter, entre otros²⁷.

23 Ver Walter, François, *Les figures paysagères de la nation. Territoire et paysage en Europe (16e-20e siècle)*, EHESS, París, 2004, p. 7 y ss. El autor destaca en este sentido que son pocos los historiadores que se preocupan del tema en cuanto a las interrogantes presentes, por ello destaca el trabajo que realiza Alain Corbin sobre los paisajes y las implicancias con la historia.

24 Al respecto ver el texto de Revel, Jacques, “Histoire et sciences sociales : les paradigmes des Annales”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Volume 34, Numéro 6, 1979, pp. 1360 - 1376.

25 Ricoeur, *ob.cit.*, p. 314

26 Ver Rioux, Jean-Pierre, Sirinelli, Jean-François (dir), *Pour une histoire culturelle*, Seuil, París, 1997. En especial el capítulo denominado «Un domaine et un regard».

27 Un caso importante a destacar es el de John Brinckerhoff Jackson a quien se le considera por sus estudios el padre de la historia de los paisajes. En sus escritos se pueden apreciar

En la actualidad el campo de estudio es prolijo en cuanto a los modos de cómo aproximarse al tema, sobre todo porque hay una búsqueda de interdisciplinariedad en las reflexiones y nuevos espacios sobre los cuales discutir y se puede hablar de territorio²⁸. Materias como los peligros naturales, las vulnerabilidades sociales, económicas y físicas, las resiliencias, el aspecto psicológico y los propios recursos de la cultura con respecto a su espacio, son algunos de los tópicos tratados²⁹. Sin duda, esto ha conllevado a que las herramientas para realizar los análisis se hayan también multiplicado, como el utilizar tecnología, lo que para muchos casos nutre a las interpretaciones, aunque sin una cuota de crítica por parte de otros estudiosos³⁰.

En cuanto al continente americano y, en especial, en América del Sur el tema tampoco ha pasado desapercibido. De hecho, las reflexiones y trabajos son numerosos y parten, por lo general, desde antes de la llegada de los españoles al territorio americano. En efecto, podríamos señalar que esto no es extraño si consideramos que el tópico del espacio ha sido el foco de atención o, mejor dicho, el filtro por donde se situaron la mayoría de las “problemáticas” de carácter históricas que han marcado al continente, las cuales afectaron a otras partes del globo³¹. Eso sí, el peso de las “mentalidades” y en parte el de

la influencia que generan, por ejemplo, la disposición urbana en las sociabilidades de una población así como también el autor alcanza a presentar algunas de las dimensiones estéticas y otras de carácter sensible como las solidaridades que surgen entre los conciudadanos. Ver Brinckerhoff Jackson, John, *Discovering the Vernacular Landscape*, Yale University Press, 1986; *The Necessity for Ruins, and Other Topics*, University of Massachusetts Press, 1980; *A Sense of Place, a Sense of Time*, Yale University Press 1996. Dentro de esta misma línea de paisaje ver el texto de Corbin, Alain, *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage, 1750-1840*, París, Aubier, 1988.

28 Con esto nos referimos a los espacios “cibernéticos” que han adquirido cada vez más importancia dentro del campo de la historia. Para ver algunas de las implicancias de estos campos virtuales en la historia se sugieren los artículos de Hugon, Stéphane, “Qu’est-ce qu’un paysage – fût-il virtuel? Espaces partagés et socialités électroniques”, *Société*, N° 91, 2006; Rygiel, Philippe, “Les historiens dans l’espace électronique”, en Rygiel, Philippe et Noiret, Serge (Dir), *Les historiens, leurs revues et Internet (France, Espagne, Italie)*, Publibook, París, 2005.

29 Ver Walter, François, *Catastrophes Une histoire culturelle XVIe-XXIe siècle*, Éditions du Seuil, París, 2008.

30 Un ejemplo que destaca al respecto es del historiador Simon Schama quien no sólo reflexiona en torno a los paisajes y la memoria de una manera prolija, sino que además logra plasmar parte de sus ideas en documentales para la BBC como lo fue *A History of Britain*, programa que se emitió desde el año 2000 hasta mediados del 2002 en donde se analizaba parte de la historia de Gran Bretaña.

31 Ver Serge, Gruzinski, *Les quatre parties du monde. Histoire d’une mondialisation*, Éditions de La Martinière, París, 2004 ; Cf Sloterdijk, *ob. cit.* pp. 695 y ss.

la “historia de las representaciones” constituyen la base teórica de los análisis hasta el día de hoy³².

El intentar situar o tener presente, en términos muy generales, las tendencias historiográficas y sus alcances con respecto al tema de los espacios, permite dilucidar que ha existido una tradición y motivación a estudiar algunos de sujetos que tocaremos en el dossier. Es más, los artículos no tienen como objetivo principal crear alguna nueva tendencia o modalidad a la hora de presentar los análisis y reflexiones en torno a los espacios analizados, sino más bien una unidad temática en torno a los sucesos y modos sobre cómo se han percibido y representado las diferentes aristas que envuelven al territorio chileno. En este sentido, la motivación general de todos los autores fue, simplemente, dejar patente la necesidad de instalar una discusión académica en torno al tópico de los espacios y las memorias.

Dialogar sobre los espacios se vuelve un horizonte de exploración que ayuda al proceso de comprensión, lo cual no sólo permite desplazarnos a conocer situaciones históricas determinadas, sino que también a lidiar con problemáticas presentes, las cuales actúan como un “ascenso a una generalidad superior”³³, más universales, así como también nos permite lograr una aproximación más cercana a las “distintas geografías” que han creado hombres y mujeres, por ejemplo, frente a un territorio que consideran propio³⁴.

32 Al existir numerosa bibliografía que trata sobre este tópico, sólo haremos referencia a algunos de los libros actuales que trabajan el tema, ver Silvestri, Graciela, *El Color Del Río: historia Cultural del paisaje del riachuelo*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003; Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Ángel Julián, (coord.), *Territorialidad y paisaje en el altopedil del siglo XVI*, Fondo Cultura Económica, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006; Petit-Breuilh, María Eugenia, *La Historia eruptiva de los volcanes hispanoamericanos (siglos XVI al XX)*, Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote, San Juan del Puerto, 2004; *Desastres Naturales y Ocupación del Territorio en Hispanoamérica*, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, Huelva, 2004; *Naturaleza y Desastres en Hispanoamérica. la Visión de los Indígenas*, Silex Ediciones-Universidad, Madrid, 2006; Pérez-Mallaina, Pablo Emilio, *Retrato de una sociedad en crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746*, Consejo superior de investigaciones científicas, Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, 2001.

33 Gadamer, *ob.cit*, p. 375. Por otra parte, en la misma página el autor agrega con respecto a este argumento: “Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo, sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y en patrones correctos”.

34 El ejercicio de replantear las modalidades de relacionarse en el territorio, permite acercarse a otro tipo de “geografías” más acotadas e íntimas. Como diría Arlette Farge, hay ciertos espacios que pueden ser considerados realmente como “seres vivientes”. En este sentido, las palabras de la historiadora con respecto a los significados como el de “barrio” o “quartier”

IV. UN ESPACIO PROPIO, PERO NO ÍNTIMO. NUESTRA CONSTANTE FRAGILIDAD.

“La historia de Chile es la historia de su devenir espacial”³⁵

IV.1. De una “falsa alarma” a una “falta de alarma”.

El día 16 de enero del año 2005 fue un día distinto en la región del Bío-Bío³⁶. El ambiente de tranquilidad y “normalidad” que se apreció durante el día, cambió repentinamente a eso de las diez de la noche en la mayoría de las “comunas” que conforman aquella región. A esa hora comenzaron a sonar las alarmas de los bomberos en las distintas localidades -Concepción, Lebu, San Pedro de la Paz, Penco, Tomé y Coronel-, pero no se trató de una alarma cualquiera, de incendio o accidente, sino la que advertía que venía un tsunami. Nadie cuestionó esta alarma, sino que por el contrario, se hizo lo que “se sabía había que hacer” ante estas situaciones de emergencias, es decir, correr hacia los cerros más próximos con tal de “salvar las vidas”. Los habitantes corrían despavoridos, los gritos abundaban, mientras diversos medios de transporte como “carretas”, autos y camionetas se llenaban de personas; todo con tal de escapar de aquel “teatro de muerte” que imaginaban en esos momentos³⁷. Pese al caos que invadía a la localidad, de igual modo, algunos reporteros gráficos encontraron la forma para captar parte de las escenas que se vivían en aquellos minutos.

van más allá de lo que comúnmente pensamos y, por tanto, se vuelve indispensables tener presentes. “En même temps qu’un lieu, le quartier est un référent, une sorte d’être vivant ; il réagit aux événements, aux heurs et malheurs de chacun. Dans les interrogatoires ou dans les témoignages, sa présence est constante (...) Il accueille les êtres et les situations, soupèse les réputations et les transmet ; il dirige un jeu complexe où il ne faut point se prendre, car les conséquences ne sont jamais légères. C’est un acteur, au pouvoir exemplaire, en même temps il n’a pas de visage, ou tout du moins il en a mille ; pas de consistance autre que géographique et pourtant il impose son ampleur quotidiennement ; pas de responsabilité civile ou juridique tout en les possédant toutes. C’est aussi un formidable récepteur ; entre le moment de l’action et celui de la réception, il montre sa raison, que police et Etat caractérisent selon les cas de fièvre ou de folie, de douceur ou de passivité, de naïveté ou de fidélité. » Ver Farge, Arlette, *La vie fragile. Violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIIIe siècle*, Hachette, Paris, 1986, p. 20

35 Jocelyn-Holt, Alfredo, *Historia General de Chile. Tomo III, Amos, señores y patricios*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2008, p. 16.

36 La región se encuentra ubicada a 450 km al sur de la capital Santiago.

37 Una mujer de 62 años murió mientras escapaba.

Lo interesante y “conmover” se produjo cuando empezaron a pasar los minutos y el mar no avanzaba desde la orilla de la playa. Las autoridades comenzaron a deducir que todo se trataba de una falsa alarma, pero por más que quisieron claudicar el asunto esa misma noche por diversos medios de comunicación, radio, TV, internet, teléfono, ninguno de éstos fue lo suficientemente convincente para indicar que no pasaría nada. La gente pernoctó en los cerros y muchos de ellos no quisieron bajar hasta el atardecer del otro día. A la mañana siguiente, la noticia recorrió todo el país; todos buscaban a los culpables, pero éstos no aparecieron. El problema llegó a ser nacional, lo que provocó que el propio gobierno de turno saliera a tranquilizar a sus “ciudadanos”.

El testimonio de un periodista de televisión que estaba en el lugar relató lo acontecido de la siguiente manera:

La verdad es que ha sido una larga y complicada noche acá en la Octava Región luego del aviso, todavía no sabemos su origen de un tsunami que ocurriría frente a nuestras costas; *menos mal y gracias a Dios* todo se trataba, eso sí, de una falsa alarma, pero tenemos imágenes *realmente impactantes del miedo y del pánico de miles de personas que ante este rumor* salieron con lo puesto de sus casas y corrieron hasta un lugar más seguro... situación que se repitió en Coronel, Lota, Arauco, San Pedro de la Paz, Concepción, Penco, Tomé, en fin, en todas las comunas que tienen sus hogares frente a las costas.³⁸

Hacia el año 1751, una situación similar se vivió en la misma región. Sin embargo, aquella vez sí se produjo un temblor y posteriormente un tsunami que ameritó que el pueblo entero corriera hacia un destino seguro. Luego del evento y con conflictos entre los vecinos, que duraron años, se decidió cambiar el sitio de la ciudad lo más lejos posible del mar. Cuando se yuxtaponen ambas descripciones, notamos que tanto la escenografía como intensidad de las situaciones es realmente parecida:

(...) se hallaban cercados entre ellas y los mas en los patios de las casas queriendo con grandes fatigas unos saltar las exteriores paredes que aun no estaban caídas, otros a derribar sus puertas de la calle que con el peso de la ruina de las casas que cargaba sobre ellas era imposible el abrirlas y otros imposibilitados de hacer alguna diligencia

38 Este relato y las imágenes sobre lo acontecido se encuentra en el archivo electrónico de canal 13: <http://teletrece.canal13.cl/html/Regiones/Sur/208384.html>

pues su cortedad de espíritu los tenía enteramente sorprendidos y imposibilitados de huir del gran peligro que se experimentaba, el que se hallaba en la calle ya recobrado de huir al monte, gritaba al paso que corría diciendo el mar sale de su centro.³⁹

Más allá de la descripción “anecdótica” o de pensar que existen continuidades, rupturas o similitudes entre ambos casos, lo cual nos dedicaría un artículo entero, lo cierto es que estas descripciones nos sumergen en un verdadero mundo de preguntas e inquietudes sobre cómo los habitantes de Chile se han relacionado con su espacio. Decimos “espacio” y no catástrofes puesto que pensamos que los “conflictos” y “tensiones” que sucedieron en este tipo de acontecimientos corresponden a tópicos que van más allá de los escenarios creados por una catástrofe.

En este sentido, más allá de catalogar como “torpeza” o “falta de lectura” el ejemplo presentado o deducir que el hecho no fue más que una “continuidad histórica” ante la falta de conocimiento sobre cómo enfrentar un fenómeno natural, nos parece una explicación algo limitada⁴⁰. Pensamos, que hay que extender las reflexiones hacia campos que generen preguntas más sofisticadas que vinculen este tipo de situaciones puntuales con otras de mayor envergadura. Preguntarse sobre el “nivel” de alarma en los que vive esa población, las seguridades generadas por ciertos lugares -como los cerros aledaños y sus circuitos-, la influencia del tipo de construcción y vivienda en la zona o, simplemente, develar los recuerdos que alimentan estas sorprendidas respuestas podrían convertirse en parte de los ejes de investigación para un caso como este.

El ejemplo anterior no sólo nos abre una puerta para conocer parte de los miedos, riesgos y vulnerabilidades⁴¹ bajo las que viven la mayoría de los habitantes de una pequeña localidad como también los de toda una región,

39 “Tosca narración de lo acaecido en la ciudad de la Concepción de Chile el 24 de mayo de 1751”, Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, París, chez l’auteur, 1852, II, p. 484

40 Considerando que unos días antes en Indonesia hubo un maremoto que descolocó a gran parte del mundo por sus imágenes, nos parece comprensible parte de la respuesta que tuvieron los ciudadanos, lo que complejiza totalmente el estudio sobre el caso.

41 Las definiciones de lo que es el Riesgo, la Vulnerabilidad u otro concepto de este tipo es un tema que actualmente no se tiene tan claro. Las discusiones se han multiplicado al respecto, aunque gran parte apunta a resaltar las particularidades de cada lugar por sobre establecer una definición cerrada. Ver para el trabajo de Pigeon, Patrick, *Géographie critique des risques*, París, Economica, 2005 ; «Réflexions sur les notions et les méthodes en géographie des risques dits naturels», *Annales Géographie*, N° 627-628, 2002, pp. 452-470.

sino que también para situar algunas de las preguntas y problemáticas que, de alguna manera u otra, los artículos del dossier intentaron re-presentar. Poner en la palestra algunos de las instancias e interrogaciones con respecto a ciertas continuidades, como así también conocer las rupturas, *formas de memorias* y algunas percepciones que se han creado tras este tipo de eventos son parte de estos trabajos.

Bajo esta “lógica de inquietudes” se podría decir que se enmarcó uno de los principales objetivos que presenta el conjunto de artículos del dossier: la idea de crear una plataforma de reflexión sobre un tema al cual se le ha atribuido una relevancia y papel determinado en lo que es una posible identidad chilena⁴². A partir de lo anterior, habría que preguntarse si ¿bastaría solamente compartir un terreno o territorio común para levantar este tipo de problemáticas y hacerlas propicias para un grupo de habitantes?

De hecho, se puede afirmar que al territorio chileno, de una manera u otra, se le ha reconocido un “rol” importante y, muchas veces, determinante –sobre todo ante la regularidad de los eventos catastróficos- dentro de su población. Es más, creemos que hasta la actualidad –en términos culturales- se ha superpuesto y otorgado al “espacio” una categoría cuyas propiedades se asimilan a las de un “ente” –eso sí, algo en desorbita-, posicionándolo tan en lo alto que sólo se le ha podido apreciar o ver desde la lejanía. Quizás, esto podría explicar la distancia que hay hacia él, es decir, que no se haya podido establecer una intensidad constante para construir una relación “íntima” o de complicidad con él. Es propio, pero no íntimo y dentro de esta dialéctica o, quizás para otros, contradicción es donde se han fundado los márgenes, relaciones y contenidos entre los habitantes y sus espacios geográficos. Tanto en lo “popular” como en lo “oficial” se registra esta misma característica. De ahí que nos interese adentrarnos en temas como el de la memoria, ya que así, por

42 Durante esta última década se han escrito una serie de libros explicativos sobre la “identidad chilena” que vinculan este tipo de temáticas. Uno de ellos es el caso del libro del sociólogo Jorge Larraín que ha tenido bastante eco, pero que, sin embargo, sus análisis mantienen el mismo estilo que sus predecesores considerados como intelectuales. Es cierto, el autor hace un esfuerzo por no observar la identidad como algo estable ni una sola construcción, pero su análisis sideral no le permite adentrarse ni siquiera en los discursos que analiza, ni menos en romper con la imposición temporal, casi axiomática, que se ha impuesto para pensar los temas chilenos. Un ejemplo de esto es la división temporal de la modernidad que realiza para Chile y que excluye al periodo colonial. Asimismo, el autor que dedica un libro completo a hablar sobre la identidad, no fue capaz de dedicar ningún capítulo a las memorias que habrían interactuado en el tiempo. De hecho, sus reflexiones buscan más bien distinguir tradiciones, adhesiones (catolicismo, clientelismo, eclecticismo, consumismo, etc) que otra cosa. Ver Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, LOM, Santiago, 2001.

ejemplo, podremos saber cómo se ha construido, quiénes la han construido, cómo se ha transmitido, etc.

Sin duda, hay una serie de elementos que han ayudado a sacralizar esta relación con el espacio. En efecto, desde el periodo colonial hubo esta necesidad de elevar la geografía del territorio chileno a un espacio sideral que lo transformara en algo exclusivo. No obstante, esto se consagró con diferentes personajes y estudiosos de Chile y el mundo que fueron destacando este aspecto y agrandado. Gran parte de estas consideraciones se han producido a partir de la observación de que Chile gozaría de una geográfica algo dispar o “loca” como han llamado algunos⁴³, que lo convertiría, según aquellos autores, en un país único en el mundo. A esto se deben sumar los eventos de tipo catastrófico que se manifestarían de forma periódica en el territorio -terremotos, erupciones e inundaciones, etc. El resultado de esta adición se ha convertido en una herramienta de legitimación de estos argumentos. Desde el nacimiento de la república en el siglo XIX, habría comenzado esta operación mediante una serie de “slogans” que vinculaban esta exclusividad espacial y “eventual” con una posible identidad de los habitantes⁴⁴. Conceptos como el de “exclusividad territorial”, “pueblo sufrido” o que el poblador chileno tiene un “carácter telúrico” han sido desarrollados y explotados en la cultura oral, el folclore y también en la academia bajo un gran consenso⁴⁵.

De hecho, esto ha sido también creído y explotado por autores extranjeros como Ortega y Gasset⁴⁶ y, en su momento, por personajes destacados en

43 Ver Subercaseaux, Bernardo, *Chile o una loca historia*, LOM, Santiago, 1999. Una crítica de “renombre” a este texto fue hecha por Fernand Braudel. Ver Braudel, Fernand, “Chili, cette folie géographique”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 3e année, N. 4, 1948, pp. 443-446.

44 Uno de los artículos del dossier estudia cómo los historiadores liberales del siglo XIX han fomentado una memoria de tipo telúrica para la nación.

45 Ver algunos autores que tratan el tema: Neruda, Pablo, *Maremoto*, Santiago, Pehuén, 1991.; Subercaseaux, Bernardo, *Chile ob. cit.*; Roa, Armando y Teillier, Jorge (eds.), *La invención de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1993; Keller, Carlos, *La eterna crisis chilena*, Nascimento, Santiago, 1931; Oyarzún, Luis, *Temas de la Cultura Chilena*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967; Cf Jocelyn- Holt, Alfredo, *Historia General de Chile. Los Césares Perdidos*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004; *El Peso de la Noche: nuestra frágil fortaleza histórica*, Editora Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997; Castillo Fadic, Gabriel, *Las Estéticas Nocturnas. Ensayo republicano y representación cultural en Chile e Iberoamérica*, Estética UC, Colección Aisthesis “30 años”, Santiago, 2003.

46 Ver las apreciaciones de Ortega y Gasset, José, en “Discurso en el Parlamento Chileno”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Tomo VIII, Madrid, 1965; “Así es como me sentiría yo, si yo fuese chileno, la desventura que en estos días renueva trágicamente una de las facciones más dolorosas de vuestro destino. Porque tiene este Chile florido algo de Sísifo, ya que como él vive junto a una alta serrería y, como él, parece condenado a que este se le venga

la historia americana como Simón Bolívar. Este último indicaba lo siguiente en referencia a cómo la naturaleza y aquellos espacios de carácter “histórico-naturales” afectaban el “espíritu” de la población:

El Reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos de Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la Chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de Europa y Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará la uniformidad en opiniones políticas y religiosas en una palabra Chile puede ser libre.⁴⁷

Sin embargo, estas reflexiones, a las cuales no quitamos mérito e, incluso, compartimos su ambición, no poseen un sustento “científico” constante en sus apreciaciones, es decir, ninguno de los análisis se basa en estudios sistemáticos sobre un tema en particular y es en este escenario que deseamos contribuir⁴⁸. Ahora bien, también sería sugerente verificar desde dónde nace todo esto. Suponer que aquellas impresiones vienen mediatizadas y generadas exclusivamente desde sólo un grupo, como lo puede ser un discurso construido por una elite -autoridades e intelectuales-, sería injusto desde el punto de vista del ejercicio de la comprensión. Quitar importancia a manifestaciones culturales que cruzan gran parte de los circuitos sociales sería claramente un error.

Por estas razones, el conjunto de trabajos tuvo presente la idea de reconocer quiénes eran y son los personajes que se ven involucrados en estas

abajo cien veces lo que con su esfuerzo cien veces elevó”, Citado por Castillo Fadic, *ob. cit.*, p. 9.

47 Bolívar, Simón, *Carta de Jamaica* (1815). Citado en Gabriel Castillo, *Estéticas...op cit.*, p. 29.

48 En cuanto a la historiografía, uno de los estudiosos que reflexionó sobre estos problemas fue Rolando Mellafe, pero sólo alcanzó a establecer una serie de premisas históricas metafísicas con respecto al territorio lo cual no respaldó en un trabajo historiográfico de alcance científico. De hecho, el autor mediante una suerte de retórica mas bien holística señalaba que Chile tendría dentro de su “ser” un *acontecer infausto*, es decir, una identidad desastrosa por “naturaleza” cayendo casi en un determinismo histórico-geográfico. Ver Mellafe, 1981, p. 127

apreciaciones, ¿Son los habitantes de cada localidad, son los pobladores de Chile en su conjunto o son las autoridades, historiadores y académicos quienes se encargan realmente de construir un discurso sobre el territorio?

Asimismo, habría que preguntarse por qué ese apego de los habitantes de Chile y sus autoridades de pensar que el territorio es especial y exclusivo por los acontecimientos que presenta. Serán este tipo de enunciados y discursos – de pueblo elegido – los que nublan las decisiones y generan esa distancia hacia el territorio. Efectivamente, Chile es un país que debe hacer frente a una gama de “sorpresas” venidas de la naturaleza, pero la pregunta sería ¿somos más “especiales” o “exclusivos” que Japón, Italia, Perú o espacios amplios como Centroamérica, quienes se asemejan o nos superan en cantidad de catástrofes?

En cuanto a la historiografía, uno de los estudiosos que reflexionó sobre los espacios geográficos y su influencia en Chile fue Rolando Mellafe, pero sólo alcanzó a establecer una serie de premisas históricas de carácter metafísicas, lo cual no se respaldó en un trabajo historiográfico de alcance científico. De hecho, el autor mediante una suerte de retórica holística⁴⁹ señalaba que Chile tendría dentro de su “ser” un *acontecer infausto*, es decir, una identidad desastrosa por “naturaleza” cayendo casi en un determinismo histórico y geográfico. Sus planteamientos repercutieron en todo el ambiente historiográfico, llegando incluso a constituir una premisa histórica utilizada por algunos historiadores en la actualidad. Mellafe señalaba que “el hombre americano y chileno se ha definido como esencialmente telúrico. Pero lo telúrico no es un simple amor a la tierra, ni una simple afinidad con lo natural. El acontecer infausto tiraniza este diálogo, obliga a toda una sociedad a enfrentarse, a través de su yo con los estratos más profundos de su existencia espiritual, con el alba de su psiquis”⁵⁰.

Insistimos en que algunas ideas de los académicos chilenos resultan bastante sugerentes para comenzar los análisis. No obstante, el trabajo no ha sido constante y las preguntas se han enfocado a responder o justificar el tema

49 Este término es utilizado por Joël Candau para designar “Les « rhétoriques holistes » seraient, pour reprendre les termes de Joël Candau, ces « totalisations auxquelles nous procédons en employant des termes, des expressions, des figures visant à désigner des ensembles supposés à peu près stables, durables et homogènes, ensembles qui sont conceptualisés comme autre chose que la simple somme de leurs parties [...] Ces rhétoriques holistes font partie de l’héritage de nos disciplines» Voir, Candau, Joël, *Mémoire et identité*, Paris, Presses universitaires de France, 1998, p. 21-22.

50 Mellafe, Rolando, “El Acontecer Infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las Mentalidades”, *Atenea*, N° 442, Universidad de Concepción, 1981, p. 127

de la “república” por sobre el de las personas⁵¹. Con esto tampoco decimos que los artículos del dossier buscarán tapar ese vacío, sino que solamente indicamos que las pretensiones que tuvieron los autores fueron las de establecer una pequeña plataforma para abordar, aunque sea de manera sideral, de modo ordenado y bajo una misma motivación teórica algunas preguntas que pueden darnos nuevas perspectivas sobre cómo tratar el tema del territorio y las memorias que se tienen de él.

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. Bachelard, Gaston, *La poétique de l'espace*, PUF, París, 2008.
2. Baczkó, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, Payot, París, 1984.
3. Besse, J.-M., «L'espace de l'âge classique, entre relativité et représentation», *L'Espace géographique*, 1995, n°4, pp.289-301.

51 Es preciso señalar que existen una serie de trabajos actuales que pensamos han abierto caminos para nuevas reflexiones. Ver Sagredo, Rafael (edit), *Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, Santiago, Editorial Sudamericana, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2010; Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2009; Camus, Pablo, *Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile. 1541-2005*, Centro de Investigaciones Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos -Lom Ediciones, Santiago, 2006; Vicuña, Manuel, *La imagen del desierto de Atacama. Del espacio de disuasión al territorio de los desafíos*, Universidad de Santiago, Santiago, 1995; Booth, Rodrigo, «Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2008, [En línea], Puesto en línea el 16 febrero de 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index25052.html>. Consultado el 11 febrero de 2009; Vega, Alejandra, “Descripción geográfica e identidad territorial: representaciones hispanas de la cordillera de los Andes del Reino de Chile en el siglo XVI”, Tesis para optar al grado de doctor en Historia, PUC, 2005; entre otros.

4. Brinckerhoff Jackson, John, *Discovering the Vernacular Landscape*, Yale University Press, 1986; *The Necessity for Ruins, and Other Topics*, University of Massachusetts Press, 1980.

5. ----- A Sense of Place, a Sense of Time, Yale University Press 1996.

6. Bonnemaïson, Joël, Cambrezy, Luc, Quinty-Bourgeois Laurance (dir), *Les territoires de l'identité. Le territoire, lien ou frontière*, Tomo I, L'Harmattan, París, 1999.

7. Booth, Rodrigo, « Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962) », Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 16 febrero de 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index25052.html>. Consultado el 11 febrero de 2009;

8. Bourdieu, Pierre. 1980. *Le sens pratique*. París: Éditions de Minuit.

9. Camus, Pablo, *Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile. 1541-2005*, Centro de Investigaciones Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos -Lom Ediciones, Santiago, 2006;

10. Cosgrove, Denis, Daniels, Stephen (dir.), *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Représentation, Design and Use of Past Environments*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

11. Candau, Joël *Mémoire et Expériences Olfactives, Anthropologie d'un savoir-faire sensoriel*, Presses Universitaires de France P.U.F, París, 2000;

12. Candau, Joel, *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, p. 26.

13. Castillo Fadic, Gabriel, *Las Estéticas Nocturnas. Ensayo republicano y representación cultural en Chile e Iberoamérica*, Estética UC, Colección Aisthesis “30 años”, Santiago, 2003; Cf

14. Claval, Paul *La Géographie culturelle*, Nathan, París, 1995; Paul Claval, *Espace et pouvoir*, PUF, París, 1978.

15. Corbin, Alain, *Le Miasme et la Jonquille. L'odorat et l'imaginaire social, XVIII^e-XIX^e siècles*, Flammarion, París, 1986.

16. Deleuze, Gilles, Félix Guattari, *Mille Plateaux - Capitalisme et schizophrénie 2*, Les éditions de Minuit, París, 1980.

17. Dulau, Robert et Pitte, Jean-Robert (coord), *La Géographie des Odeurs*, Editions L'Harmattan, París, 1998.

18. Fernández Christlieb, Federico, Ángel Julián García Zambrano (coord.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo Cultura Económica, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006;

19. Farge, Arlette, *La vie fragile. Violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIIIe siècle*, Hachette, París, 1986, p. 20
20. Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, París, chez l'auteur, 1852, II.
21. Gadamer, Hans-Georg *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1984, p. 375
22. Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1989.
23. ----- *Ojazos de Madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Ediciones Península, Barcelona, 2000.
24. Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Éditions de La Martinière, París, 2004 ;
25. Halbwach, Maurice, *La mémoire collective*, Albin Michel, París, 1997.
26. ----- , *Les Cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel coll. « Bibliothèque de l'évolution de l'humanité », 1994.
27. Hawking, Stephen, *Black Holes and Baby Universes and Other Essays*, Bantam Edition, New York, 1993. (versión francesa, Stephen Hawking, *Trous noirs et bébés univers*, Editions Odile Jacob, París, 1994)
28. Jocelyn-Holt, Alfredo, *Historia General de Chile. Tomo III, Amos, señores y patricios*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2008, p. 16.
29. ----- *Historia General de Chile. Los Césares Perdidos*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.
30. ----- *El Peso de la Noche: nuestra frágil fortaleza histórica*, Editora Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997;
31. Kant, Emmanuel, *Critique de la raison pure*, PUF, París, 1990, pp. 53, *Géographie*, Aubier, París, Bibliothèque philosophique, 1999.
32. Keller, Carlos, *La eterna crisis chilena*, Nascimento, Santiago, 1931;
33. Le Guérer, Annick *Les Pouvoirs de l'Odeur*, Odile Jacob, París, 2002;
34. Le Breton, David, Diaso N., *Anthropologie du Sensoriel Les sens dans tous les sens*, Editions L'harmattan, París, 1998.
35. Lefebvre, Henry, *La Production de l'espace*, Anthropos, París, 1974;
36. Langue, Frédérique, «L'Amérique latine. et L'histoire des sensibilités», *Caravelle*, n° 86, 2006.
37. Mellafe, Rolando, Loyola, Lorena. 1994. *La memoria de América colonial. Inconsciente colectivo y vida cotidiana*. Santiago: Universitaria, "El

Acontecer Infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las Mentalidades”, *Atenea*, N° 442, Universidad de Concepción, 1981, p. 127.

38. Musset, Alain. *De New York à Coruscant. Essai de géofiction*. París, PUF, 2005.

39. ----- *Villes nomades du Nouveau Monde*, París, EHESS, 2002.

40. Nora, Pierre (dir), *Les lieux de mémoire I - La République*, Gallimard, Quarto, París, 1997.

41. Ortega y Gasset, José, “Discurso en el Parlamento Chileno”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Tomo VIII, Madrid, 1965;

42. Oyarzún Luis, *Temas de la Cultura Chilena*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967;

43. Padrón, Ricardo, Spacious word, Cartography, literature and empire in early modern Spain, The University of Chicago Press, Chicago, 2004.

44. Pastoureau, Michel, *L'étoffe du Diable: une histoire des rayures et des tissus rayés*. París: Editions du Seuil, 1991.

45. ----- *Bleu : histoire d'une couleur*, París, Seuil, 2000

46. ----- *Couleurs de notre temps*, París, Bonetón, 2003

47. Pesavento, Sandra, « Sensibilidades no tempo, tempo das sensibilidades », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2005, [En línea], Puesto en línea el 04 février 2005. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index229.html>. Consultado el 07 de febrero de 2009.

48. Pérez, Carlos, “La dieta del Náufrago”, en Nelly Richard (ed), *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago, Cuarto Propio, 2000.

49. Pérez-Mallaina, Pablo Emilio, *Retrato de una sociedad en crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746*, Consejo superior de investigaciones científicas, Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, 2001.

50. Petit-Breuilh, María Eugenia, *La Historia eruptiva de los volcanes hispanoamericanos (siglos XVI al XX)*, Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote, San Juan del Puerto, 2004.

Desastres Naturales y Ocupación del Territorio en Hispanoamérica, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, Huelva, 2004.

Naturaleza y Desastres en Hispanoamérica. La Visión de los Indígenas, Silex Ediciones-Universidad, Madrid, 2006.

Quenet Grégory, “La catastrophe, un objet historique ?”, *Hypothèses* 1999/1, p. 11-20. Disponible en : http://www.cairn.info/article_p.php?ID_ARTICLE=HYP_991_0011

Revel, Jacques, «Histoire et sciences sociales : les paradigmes des Annales», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Volume 34, Numéro 6, 1979, pp. 1360 – 1376.

Ricœur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Éditions Seuil, París, 2000.

Rioux, Jean-Pierre, Sirinelli, Jean-François (dir.), *Pour une histoire culturelle*, Seuil, París, 1997.

Roa, Armando y Teillier, Jorge (eds.), *La invención de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1993;

Sagredo, Rafael (edit.), *Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, Santiago, Editorial Sudamericana, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2010.

Sansot, Pierre, *Poétique de la ville*, Payot, París, 2004

Schama, Simon, *Le paysage & la mémoire*, Seuil, París, 1999.

Silvestri, Graciela, *El Color Del Río: historia cultural del paisaje del riachuelo*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003;

Sloterdijk, Peter, *Esferas II. Globos*, Ediciones Siruela, Madrid, 2004.

Subercaseaux, Bernardo, *Chile o una loca historia*, LOM, Santiago, 1999.

Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2009;

Vega, Alejandra, “Descripción geográfica e identidad territorial: representaciones hispanas de la cordillera de los Andes del Reino de Chile en el siglo XVI”, Tesis para optar al grado de doctor en Historia, PUC, 2005.

“Sierra y guerra: descripción y metáfora en el relato fundacional de la gobernación de Chile. Siglo XVI”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 115, 2006, pp. 329-344.

“Representación cartográfica de la gobernación de Chile en el siglo XVI: la cordillera y la construcción de la identidad territorial”, in Carla Lois y Héctor Mendoza (eds.), *Historia de la Cartografía de Iberoamérica*, Ciudad de México UNAM/UNBA, 2008, pp. 379-400.

Vicuña, Manuel, *La imagen del desierto de Atacama. Del espacio de disuasión al territorio de los desafíos*, Universidad de Santiago, Santiago, 1995.

Walter François, *Les figures paysagères de la nation. Territoire et paysage en Europe (16e-20e siècle)*, EHESS, París, 2004.

Catastrophes Une histoire culturelle XVIe-XXIe siècle, Éditions du Seuil, París, 2008.